

# Ocaso de cenizas.

**Eduardo Pavez Goye**  
Santiago, Chile. 2004

## Argumento

Esta es la historia de una familia compuesta por un melancólico escritor, una posmoderna gerente de bancos y su pequeña hija, cuyo hogar se encuentra en una ciudad ubicada a los pies de un volcán en constante alerta de actividad.

A medida que el caos infecta el sistema familiar, aumenta la alarma de erupción.

Tras el fin de las mentiras (y con el paso de los años) se descubren secretos, muertes, y todo el camino que las cenizas de esta erupción de varios niveles ha dejado a su paso, desencadenando en la fragmentación de los personajes y una profecía autocumplida.

Escrita en forma de puzzle, la obra remite a una dramaturgia basada en una coherencia de tipo más bien emocional-enmascarada.

## Personajes

**EL PADRE**

**LA MADRE**

**LA HIJA CUANDO NIÑA**

**LA HIJA CUANDO GRANDE**

## 1: De dos rutinas y un encuentro.

*Esta escena es antigua. Ocurre en un bar un día de lluvia.*

*Vemos pasar los autos tras el enorme ventanal que se encuentra al fondo de la escena.*

*Está La Madre, muchos años antes de todo lo que ocurrirá en esta obra, sentada en una silla de madera, junto a la mesa que, al centro, tiene una vela roja encendida.*

*Se encuentra sola, mientras un suave jazz inunda la escena.*

**LA MADRE:** Estoy aquí, en el bar de siempre, un viernes por la noche.

No te extrañes si nos volvemos a ver las caras una y otra vez.

No se trata de una cita.

Son, simplemente, dos rutinas que se cruzaron y tienden a repetirse.

Todo se ha desarrollado lentamente, como un tumor cerebral.

No me mires así.

No estoy diciendo que seas una enfermedad, es que cuando un padre médico te llena la cabeza con esas imágenes desde niña, tiende una a repetirlas.

Pero no estamos para hablar de eso ahora.

Lo siento, estoy mal acostumbrada.

Siempre he tenido esta necesidad de evitar el silencio.

Sin embargo ya es muy tarde y sigo aquí, en el bar de siempre, un viernes por la noche, sentada en esta esquina con lámpara brillante, velas rojas y servilletas blancas sobre la mesa, con las que me sacas, suavemente, el rouge los labios.

Nunca he sabido por qué.

¿Qué buscas en realidad?

¿Crees que podrás develar algún secreto arrancando el maquillaje?

Es eso, ¿verdad?

¿Verdad?

*Como una memoria difusa, se pierde en el oscuro.*

## 2: Plan de contingencia.

*Un recuerdo antiguo, aunque no demasiado: El Padre camina de la mano con La Hija Cuando Niña por las calles de la ciudad.*

*La distante presencia de La Hija Cuando Grande rompe el tiempo, atravesándolo.*

*La pequeña, mantiene los ojos abiertos, absorbiendo la realidad como una esponja.*

*El Padre se detiene en una banca para descansar, se sienta y saca un libro (puede ser "Paradise Lost" de John Milton o "The Howl" de Ginsberg).*

*La Hija Cuando Niña, también sentada, mira sus zapatos y luego el cielo.*

*El Padre comienza a leer y no despega sus ojos de las letras.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Papá, el cielo está gris.

**EL PADRE:** Ahá.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Pero no siempre tiene ese color, ¿verdad?

**EL PADRE:** No.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Cuando se pone así?

**EL PADRE:** A veces.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Es bonito el gris, ¿no?

**EL PADRE:** Sí, hijita.

*Silencio.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Y la mamá?

**EL PADRE:** De viaje. Por lo del banco.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Te da pena?

**EL PADRE:** ¿El qué?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Que la mamá no esté.

**EL PADRE:** No.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿De verdad?

**EL PADRE:** No.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** O sea que sí te da pena.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Cambiemos el tema.

**EL PADRE:** ¿Podemos hablar de otra cosa?

Mira que lindo se ve el volcán.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Sí.

*Silencio.*

*El Padre retira sus ojos del libro y ve la cándida mirada de su hija, que observa el volcán al horizonte.*

**EL PADRE:** Cuando era niño, al abuelo de mi mejor amigo le pregunté si acaso la gente que se iba, siempre regresaba.

Como mi padre viajaba mucho, mi mayor miedo era que no volviera  
El anciano me dijo que la gente, de una u otra manera, siempre regresaba.  
Sin embargo, se equivocó: tu abuelo nunca volvió del viaje a Europa.  
Su avión se quedó atascado en las montañas.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿La mamá se va a quedar atascada en las montañas?

**EL PADRE:** No.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Qué hacemos si no vuelve?

**EL PADRE:** No digas eso.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Y si se muere?

**EL PADRE:** No se va a morir.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Pero, ¿y si pasa?

**EL PADRE:** Entonces solo quedaríamos nosotros dos.

*Breve silencio.*

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Las partidas eran tristes, ¿verdad?

*Breve silencio.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Papá, ¿a dónde se fue la mamá?

**EL PADRE:** A un país muy lindo, hija, muy lindo.

Y no volverá varios en meses, pero encontraremos algo que hacer.

Pronto encontraremos algo.

Algo muy, muy lindo.

Pronto.

**EL PADRE y LA HIJA CUANDO GRANDE:** Muy pronto.

### 3: Racconto ciego.

*Oscuridad.*

*El momento de la destrucción.*

*Flash-back de audio: Se oye un sonido devastador.*

*Enorme desastre natural.*

*Se asemeja a un derrumbe, o un movimiento telúrico espantoso.*

*Es una erupción violenta, una sacudida desde las entrañas de la tierra.*

*Luego, silencio.*

*Quizás se oye una sirena de policía o ambulancia a lo lejos, como los últimos acordes del piano cuando finaliza un concierto.*

*Nada más.*

*Solo la calma después del pandemonio.*

#### 4: Ridícula miseria.

*Un pasado: Momentos antes de la destrucción absoluta.*

*En la habitación matrimonial, El Padre tiene papeles en sus manos. Los recorre lentamente con la vista, como buscando la letra pequeña.*

*Parece llevar un buen tiempo en eso.*

*Finalmente, saca una pluma de su bolsillo y los firma con falsa seguridad.*

*La Madre permanece firme.*

**LA MADRE:** ¿Y ahora qué?

**EL PADRE:** Ahora hablamos de verdad.

**LA MADRE:** No tienes idea lo que es eso.

**EL PADRE:** Claro. Y tú sí.

La gerente general sí sabe hablar de verdad. Puede hacerlo en inglés, español, portugués y un francés que da lástima.

**LA MADRE:** Estás divagando.

**EL PADRE:** No. Te estoy enfrentando.

**LA MADRE:** ¿Por qué ahora?

**EL PADRE:** ¿Por qué no?

*Breve pausa.*

**LA MADRE:** De acuerdo. Hablemos de verdad.

*Se sienta al lado del Padre.*

**EL PADRE:** Pensé que sería diferente.

**LA MADRE:** ¿En serio?

**EL PADRE:** Estabas fumando, ¿verdad?

**LA MADRE:** ¿Eso que importa?

**EL PADRE:** Fumaste, ¿verdad?

**LA MADRE:** Sí, ¿y qué?

**EL PADRE:** Nada. Solo quería estar seguro de conocerte bien.

**LA MADRE:** Bueno, como sea. Toma tus cosas y lárgate.

*El Padre se pone de pie y mira fijamente a La Madre, que sigue sentada.  
Dos mentirosos con máscaras de seguridad.*

**EL PADRE:** Este es el momento en que uno de los dos pide perdón.

**LA MADRE:** No.

Ahora se termina la obra, querido.

**EL PADRE:** O recién comienza.

**LA MADRE:** Tal vez no sea lo uno ni lo otro.

Podrías usarlo para lo que escribes.

**EL PADRE:** ¿Qué hago con todo este silencio?

**LA MADRE:** Lo de siempre: deprimirte.

Durante mucho tiempo quise salvarte de la ridícula miseria que arrastras, pero ahora... ahora ya no sirve.

**EL PADRE:** Ahora ya nada sirve.

*La Madre saca una caja desde abajo de la cama.*

**LA MADRE:** Toma. Es lo tuyo.

**EL PADRE:** ¿De verdad guardaste todo ahí?

**LA MADRE:** No eran muchas cosas, solo estaban dispersas.

Algunas ocultas, como las fotos de ese invierno.

*Ambos sonríen con ese ridículo gesto de complicidad característica que envuelve los secretos de pareja. Le da la caja a él.*

**EL PADRE:** ¿Qué hiciste con ellas? ¿Te las quedaste?

**LA MADRE:** Las guardé aquí.

**EL PADRE:** ¿Cuántas eran?

**LA MADRE:** No sé.

No las miré.

No con detalle.

No las conté.

**EL PADRE:** Fueron buenos tiempos.

**LA MADRE:** ¿Vas a empezar a llorar otra vez?

**EL PADRE:** Nunca he llorado.

**LA MADRE:** Es una ironía. Siempre te quejas esperando que alguien te consuele.

**EL PADRE:** Nadie ha estado ahí cuando lo necesito.

Me paso el día buscando a alguien que pueda quitarme este horrible insomnio, o el miedo a Dios.

**LA MADRE:** Ese Dios en tu cabeza lo inventaste cuando se te acabaron las razones para seguir triste.

**EL PADRE:** Nunca me lo habías dicho.

**LA MADRE:** No quería perderte.

**EL PADRE:** ¿Y ahora?

*Súbito corte.*

## 5: Lección de sobremesa.

*La familia comiendo. Una antigua escena del pasado.*

*La Madre habla animadamente. Cuenta sus historias.*

*Las ya mil veces contadas descripciones de otros países que ha visitado.*

*“¿Han visto algo más hermoso que España?” preguntará a menudo mientras hace grandes gestos con los brazos.*

*La comida se enfría mientras La Madre continúa su monólogo.*

*El Padre y La Hija Cuando Niña no le prestan la menor atención.*

**LA MADRE:** Hay banderas colgando de los postes de luz, todo se llena de colores. Es la fiesta del patrono del pueblo y la ciudad se adorna para recibir el día como si fuera el último carnaval de sus vidas. La gente grita, baila, canta... No como en esta ciudad gris, sin vida, llena de problemas, deudas y pena por todas partes. No han visto colores hasta que vean la plaza pública, la gente llena de vida. Todos sonríen, es algo maravilloso. Completamente maravilloso. La gente grita mientras agitan sus banderas rojas y amarillas... es algo sin precio, sin igual. Es maravilloso. Impresionante. Podría estar toda mi vida explicándoles los colores de la ropa, los sombreros y las chaquetas con brillantes... Es impresionante. Realmente impresionante. Las personas se abren paso para dejar avanzar los carros. Todo el mundo te ofrece de beber, como si fuesen amigos de la infancia. Eso es lo que llamo felicidad. Deberíamos ser como en España. Allá, si quieres algo, todos se dan la mano. Es día de fiesta y la ciudad huele a carne y vino. A sangría, por todos lados. La vida se llena de colores y el mundo no es el mismo. Es la más hermosa de las ficciones. Entonces uno piensa que esta vida vale la pena.

No como aquí, en esta ciudad gris.

No como aquí.

Definitivamente no.

*Cuando no tiene más palabras, o se ha cansado de hablar, La Madre comienza su fase de alimentación.*

*Esta escena se repite diariamente a la hora de comer.*

*Bueno, siempre que La Madre está en casa y cuenta con el tiempo disponible para sentarse a monologar. Porque La Madre viaja... y mucho.*

*Su importante puesto de gerente general del TSM American Bank International la fuerza a recorrer el mundo en busca de nuevos contactos y gente que alimente a este monstruo del préstamo y las inversiones.*

*La Hija Cuando Niña va a decir algo, pero La Madre la interrumpe, con un sordo y fuerte “¡No se habla con la boca llena!” sumiendo a la pequeña en el más absoluto de los silencios.*

*La escena permanece así, en silencio, durante unos instantes.*

## 6: Pregúntale a mi almohada.

*La Madre sentada la camita de La Hija Cuando Niña, que está acostada y en pijama. Se ve o intuye la presencia de La Hija Cuando Grande de alguna manera no evidente. Estamos ante un recuerdo.*

**LA MADRE:** ¿Cómo te has sentido?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Bien.

**LA MADRE:** Que bueno. ¿Qué te dijo el doctor?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Que no me levantara si no era urgente.

**LA MADRE:** ¿Y te has levantado?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Sí.

**LA MADRE:** ¿Y era urgente?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Fui al baño.

**LA MADRE:** Entonces, sí. ¿Cómo has estado?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Un poco triste. Un poco cansada.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Aburrida.

**LA MADRE:** ¿Y el papá no te viene a ver?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Sí, pero no mucho.  
Se encierra en la pieza a escribir.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Se encierra en la pieza a llorar.

**LA MADRE:** Voy a hablar con él.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Bueno.

**LA MADRE:** Te quiero mucho.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Yo también.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Yo también.

**LA MADRE:** Buenas noches.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Buenas noches.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Qué mierda tienen de buenas las noches?

## 7: Vecino Freudiano.

*Un pensamiento hecho recuerdo: La Hija Cuando Niña está de pie y en pijama.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Mi casa está al lado de un volcán grande. Muy grande.

Una vez al año, hay alarma en la ciudad.

Hay alarma cuando el cielo se llena de nubes espesas. Cuando se vuelve gris.

El volcán parece estar a punto de estallar y al gente grita y corre y arman sus maletas para salir de casa a toda velocidad.

A mí me da risa. Parecen hormigas.

Yo sé que nada me va a pasar. Nada me puede pasar.

A veces sueño que erupciona, que cae en mi casa una piedra gigante, o algo así, y destroza todo lo que hay.

Mi papá me dice que eso no va a pasar, que solo ocurre en las películas y que Hollywood tiene la culpa de todo.

Anoche me desperté asustada.

Había un olor muy malo en el aire, y costaba respirar.

Vi por mi ventana que todo estaba cubierto de una extraña nieve gris.

Afuera, en la calle, los autos estaban atascados. La ciudad entera estaba cubierta de nieve. La más hermosa que había visto jamás.

Mamá se despertó y nos sacó de la casa, me envolvió en una manta y le dio a papá un bolso que había armado. Mientras ella me cargaba en sus brazos, yo solo miraba por sobre su hombro.

“Si vuelve a caer esto— dijo mi mamá —nos vamos a morir. Es el primer indicio: las cenizas. Esta porquería va a estallar un día y no nos daremos cuenta”.

Estábamos rodeados de una nieve espesa que se pegaba al cuerpo.

Acá los inviernos no son fríos.

Nunca caen esos copos que se ven en la tele.

Pero esta nieve mágica estaba siempre tibia.

Y no se derritió jamás.

Vi todo desde la casa de mi tío, mientras mi hogar continuaba sepultado.

Metros de gris por toda la ciudad.

No era nieve, no.

Pero parecía.

Y sin embargo, no era.

Pero parecía.

## 8: Tiempo en contra.

*En la sala de estar de una casa, minutos antes de la destrucción absoluta.*

*El Padre está sentado en un sofá, observando la pantalla del televisor que solo muestra estática, al mismo tiempo que La Madre y La Hija Cuando Niña rezan sentadas a la mesa junto a una imagen de la Virgen María.*

*Permanecen en el más absoluto silencio, solo atravesado por los monótonos ruidos del televisor que inundan el espacio con ese hormigueo escabroso.*

*Continúan así dos o tres minutos, el tiempo suficiente para que la acción se perciba interminable.*

## 9: El eterno retorno.

*Por fin, una imagen actual: El Padre solo en la habitación matrimonial reamoblada.  
La Hija Cuando Grande aparecerá lentamente, mientras el hombre proclama sus  
pensamientos en voz alta.*

**EL PADRE:** Soy el Nietzsche de los cuentos infantiles.

Jamás creí en Pulgarcito ni la Cenicienta.

Hoy no creo ni en mí.

Sin embargo, hago lo mejor que puedo para que mi hija no sea como yo.

Quiero que se salve. Que llegue a buen puerto. Yo... yo soy un bote a la deriva.

Escribo más de lo necesario, meo más de lo necesario y tengo más pena de la necesaria.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Siempre fuiste igual.

**EL PADRE:** ¿Y tú cómo entraste? ¿Quién eres?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Una alucinación. Un error del tiempo.

Llámame como quieras.

**EL PADRE:** Un espectro.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Como los de la Señora Albing.

*Clásica pausa breve después de un mal chiste en un mal momento.*

**EL PADRE:** ¿Qué quieres?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Qué querías tú?

**EL PADRE:** ¿Qué pregunta es esa?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Qué respuesta es esa?

**EL PADRE:** ¿A qué estamos jugando?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Quieres parar?

**EL PADRE:** ¿No caeremos en un ciclo interminable?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿No es la vida un ciclo interminable?

**EL PADRE:** ¿No es pretencioso decir qué es la vida?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿No es falsa humildad la tuya?

**EL PADRE:** ¿Qué quieres?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Volvemos al principio.

**EL PADRE:** El eterno retorno.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¡Basta de lenguaje!

¡Basta de discurso!

Estoy aquí para saber el por qué.

**EL PADRE:** ¿El por qué?

Eso es muy complejo.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Todo tiene un motivo.

**EL PADRE:** No quiero hablar del pasado.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Yo sí.

Mírame.

Pero mírame bien.

*Silencio tenso.*

*Reconocimiento.*

**EL PADRE:** ¿Cómo—

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Volví.

El mundo no es lo suficientemente grande para escapar por siempre.

**EL PADRE:** ¿Vas a matarme?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** No lo sé.

**EL PADRE:** ¿A torturarme?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** No lo sé.

**EL PADRE:** ¿O has vuelto por...?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¡Dije que no lo sé!

*Silencio.*

## 10: Clonación moral.

*Este es otro pensamiento hecho recuerdo, perteneciente a una memoria ya extinta.*

**LA MADRE:** Me educaron para ser una señorita, una bella dama.

Mi madre quería verme convertida en la mujer perfecta.

La esposa ideal. Entrenada en todas las artes de la casa.

O eso decía ella.

Un día llegué a casa y vi a mi madre con la empleada, acostadas en la pieza de servicio. Mi madre, desnuda, frotaba sus cabellos contra el cuerpo de la mujer.

La chica gemía. Mi madre sonreía.

En ese gesto entendí todo.

Esa noche lloré tanto que pensé que mi cabeza iba a explotar.

Esa noche comprendí cada palabra que mi madre me había dirigido en la vida.

No fui una señorita.

No fui la virgen perfecta ni la madre ideal.

No fui dedicada con mi hija ni pensé en mi marido mientras viajaba.

No.

Tuve sexo con negros, chinos, alemanes, ingleses, suizos, italianos, franceses, brasileños, canadienses, argentinos... tuve sexo con todos los hombres que la vida puso frente a mí.

¿De qué otra forma hubiese funcionado?

Si mi madre lamía una vagina después de leerme el antiguo testamento, ¿no era lógica la conclusión de sus palabras?

Vaya vida, ¿eh, mamá?

Lástima que no estés para verlo, pero tu hija se convirtió en la prostituta que tú, secretamente, también fuiste.

Seguí tu legado.

Fui la mujer que decías odiar y tanto amabas en el fondo.

Fui ama y esclava al mismo tiempo.

La perra y la santa.

Madre, he sido tu reflejo.

Nada más que tu reflejo.

*Desaparece.*

## 11: Encuentro inexistente.

*La Hija Cuando Grande aparece vestida con una enorme bata blanca de hospital.*

*Parece un fantasma.*

*Mira a La Hija Cuando Niña.*

*Esto nunca ocurre verdaderamente.*

*Quizás en medio de las divagaciones producidas por las drogas para mitigar el dolor.*

*Las dos se miran fijamente, sin violencia.*

*Después de una breve pausa, La Hija cuando Grande alza su voz con tono amable.*

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Cómo estás, chiquitita?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Bien.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Cómo te llamas?

*Silencio.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Mi mamá me dice que no hable con extraños porque pueden ser gente mala.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Las mamás dicen muchas cosas que no son ciertas.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Tú también?

*Silencio.*

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Sí, yo también.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Y no me estás mintiendo ahora?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** No.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Cómo lo puedo saber?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** No puedes. Tienes que confiar.

¿Confías en mí?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** No.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿En tus papás?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** No.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Y en ti?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** No.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Entonces no aprendas más.

Aprovecha esa desconfianza y úsala a tu favor.

Es la mayor virtud del ser humano.

No la contamines.

No te contamines.

Enciérrate en una pieza y trágate la llave.

Conviértete en Rapunzel.

¿Conoces a Rapunzel?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Sí.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Te gusta?

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** Sí.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Sigue su ejemplo.

Aléjate de todo.

Aún no te han dañado.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Quién me va a hacer daño?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Solo mantente lejos.

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** ¿Es verdad o mentira?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Verdad.

Confía en mí.

¿Confías en mí?

*Silencio.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** No.

*La Hija Cuando Grande asiente mientras una triste sonrisa le atraviesa el rostro.*

## 12: Falso soliloquio.

*Un recuerdo actual. No es el presente, pero podría serlo.*

*La Hija Cuando Grande permanece de pie.*

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** He pensado mucho, ¿saben?

Fueron meses en aquella habitación blanca, pensando en cómo solucionar este drama, pero no encontré respuestas.

Solo luces blancas y sábanas de igual color.

Pensamientos desteñidos, como sumergidos en cloro.

Me estaba contaminando con la pureza del mundo, ¿saben?

Así que volví a la mugre. A mi hogar. A lo que siempre he sido. A los recuerdos.

Los trozos de una infancia acelerada y carente de alegría.

Creo que me entienden, ¿no?

No podía hablar de salvación o perdición teniendo cinco años.

Había visto tan poco y debía perdonar tanto.

Perdonar a las hojas por volverse amarillas y tocar el suelo.

Perdonar a la lluvia por humedecer mis juguetes que descansaban en el jardín.

Ahora soy solo un recuerdo.

Un futuro inventado. Desvariado. Contraído.

Soy la sobreviviente que no desea seguir respirando. La estúpida con suerte.

La más patética de las actrices en la peor de las obras.

Estoy compuesta de residuos hereditarios. De lo peor de mi padre y madre.

Parte de lo nuevo. Parte de lo viejo. Parte de una parte.

Soy una mente sin cuerpo.

No.

Estoy mintiendo.

Este color blanco no hace más que mentir. No soy yo, es el color.

¿Cuál es el fin de esto? ¿Qué me impulsa adelante?

¿Y por qué no se va de mi cabeza este puto color blanco?

Ha sido mucho tiempo reflexionando sobre qué podría haber hecho, ¿saben?

He pensado mucho tiempo.

He perdido mucho tiempo.

Pensé mucho, ¿saben?

Perdí mucho.

### 13: Mi enfermedad lleva tu nombre.

*Minutos antes de la destrucción absoluta.*

*El Padre y La Madre en la habitación. Él está sentado.*

*Se miran fijamente.*

**LA MADRE:** Deberíamos terminado esto antes.

Ahora ya es tarde.

**EL PADRE:** Nunca es tarde.

**LA MADRE:** ¡Otro cliché!

Nuevamente, llegaste cuando todo terminó.

**EL PADRE:** Entonces... ya no queda nada.

**LA MADRE:** ¡Eso he dicho desde el comienzo!

Deberías haber tomado tus cosas y cerrado la puerta.

Esto es un error.

**EL PADRE:** Para tu bien, será el último.

¿Quieres que me vaya? ¿Crees que así se acaba todo?

Las cosas nunca funcionan como uno desea.

No elegí nacer, no quise vivir y, sin embargo, aquí estoy.

**LA MADRE:** No seas tan dramático.

**EL PADRE:** Y tú... ¿Por qué eres tan dura?

**LA MADRE:** Porque sino lloraré. Y no quiero. ¡No quiero!

Hace mucho que no derramo lágrimas y no caerán ahora.

**EL PADRE:** ¿Por qué?

**LA MADRE:** ¡Porque no me interesa perder mis sales minerales en tu estúpida melancolía!

*Silencio breve.*

**EL PADRE:** Es, entonces, el momento en que me voy.

**LA MADRE:** Es, entonces, el momento en que te vas.

**EL PADRE:** ¿Nos volveremos a ver?

**LA MADRE:** No sé. No creo.

¿Qué importa?

**EL PADRE:** Nada.

Nada importa, ¿verdad?

*El Padre se pone de pie, toma la caja y comienza a aproximarse a la puerta.*

*Justo antes de tocar la manilla, se detiene y gira su cuerpo lentamente hacia La Madre.*

*Pausa tensa.*

**EL PADRE:** ¿Recuerdas el jazz?

**LA MADRE:** No vuelvas al drama.

**EL PADRE:** ¿Recuerdas el jazz?

*Silencio adornado de melancolía y recuerdos.*

*Ambos personajes comienzan, lentamente, a verse más jóvenes. Como si recordar ese pasado les devolviese parte de una vida que creen perdida.*

**LA MADRE:** Sí. Recuerdo.

**EL PADRE:** Cuando te encontré en el bar, aquel viernes, sentada en esa mesa, pensé ‘esta vez estoy viviendo lo que me corresponde’.

Curioso, ¿no?

En ese momento sentí que el puzzle de mi existencia comenzaba a ordenarse.

Eso hasta...

**LA MADRE:** ¿Eso hasta...?

**EL PADRE:** Hasta tu partida.

Tu primera mefítica e inevitable partida.

Me dejaste con un vacío irreparable, como cuando muere un ser querido.

Temía que no quisieras volver a casa, seducida por un viernes alejado de la monotonía del bar y la música de siempre.

Ese suave jazz que inundaba el local cada vez que nos juntábamos.

*La Madre sonríe amargamente.*

**LA MADRE:** No me gusta el jazz.

**EL PADRE:** A mí tampoco.

Pero si debía soportarlo por encontrarme contigo, me parecía un precio justo.

Soporté los malditos saxofones y baterías arrítmicas ocultando el disgusto con mi estúpida sonrisa característica.

Adoraba ese bar.

Quedaba cerca de casa, por lo que llegar y permanecer en él no significaba esfuerzo alguno.

**LA MADRE:** Excepto por el jazz

**EL PADRE:** Excepto por el jazz, claro, pero nada es perfecto.

¿Todavía crees en los finales felices?

**LA MADRE:** Tanto como tú en las eternas tragedias.

**EL PADRE:** Es el sino aciago. El destino. Lo inevitable.

Pues cada viernes observaba tus grandes ojos verdes y callaba como un idiota mientras tú llenabas el lugar con tu presencia.

**LA MADRE:** Basta.

No me hiciste llorar con recuerdos antes y no lo harás ahora.

**EL PADRE:** Eso demuestra que nunca aprendí a hablar.

**LA MADRE:** Ya estás empezando a quejarte de nuevo.

**EL PADRE:** ¿Qué pasará con nuestra hija?

**LA MADRE:** Encontraremos algo que hacer.

No puedes quedarte con ella.

¡No puedes quedarte con ella!

*Pausa contenida.*

*La Madre está casi sollozando.*

**EL PADRE:** Nunca estuviste cuando te necesité.

**LA MADRE:** Porque dejé de amarte.

**EL PADRE:** ¿Lo dices así, como si nada?

**LA MADRE:** ¿Y qué quieres, que te lo cuente como fábula?

Es mejor decir la verdad antes que esto se acabe.

Una vez amé, pero fue hace años. El resto han sido ilusiones.

El amor es algo tan efímero.

No sirve para casarse, tener hijos, ni establecer una vida.

**EL PADRE:** Entiendo.

**LA MADRE:** ¿Entonces?

**EL PADRE:** Entonces, hablemos en serio.

He pasado mucho tiempo absolutamente solo. Completamente vacío.

**LA MADRE:** ¿Y por eso te acercaste a ella?

**EL PADRE:** ...tiene tus ojos.

**LA MADRE:** Imbécil.

**EL PADRE:** Insensible.

**LA MADRE:** Depravado.

**EL PADRE:** Hija de puta.

*Touché.*

*El Padre avanza hacia la puerta.*

**LA MADRE:** No te irás con ella. ¡He dicho que no te irás con ella!

**EL PADRE:** ¿Tienes miedo de estar sola, no? ¿Verdad que es horrible, que es asqueroso sentirse así?

¿Dónde está Ibsen cuando lo necesitamos?

*Clásica pausa breve después de un mal chiste en un mal momento.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** (*Se oye su voz desde la sala de estar*) ¡Mamá, mira, está nevando gris! ¡Mira, mamá, que bonito!

*Los padres se miran.*

*Silencio.*

*La madre solloza quedamente.*

**LA HIJA CUANDO NIÑA:** (*Nuevamente, desde la sala de estar*) ¡Mamá, mira, la nieve! ¡Mamá, mira!

*La Madre se seca las lágrimas, toma la imagen de la Virgen María que está sobre su velador y corre a la sala, abandonando la habitación.*

*El Padre suspira.*

## 14: Ocaso de cenizas.

*La Hija Cuando Grande lo mira. Ahora ambos están frente a frente.  
Ella se acerca lenta y peligrosamente a medida que el diálogo avanza.*

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¿Y bien?

**EL PADRE:** Tengo que ordenarlo todo.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** No, papá. Ya es muy tarde.

**EL PADRE:** Te amo.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Lo sé.

**EL PADRE:** Adoro tu sonrisa, tu pelo, tus ojos...

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Son los de mi madre.

**EL PADRE:** No. Los de tu madre son los tuyos.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Intentas confundirme.

**EL PADRE:** Intento ser verdadero.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¡La verdad ya no soporta esos juegos!

**EL PADRE:** ¿Podríamos olvidarlo todo y empezar de nuevo?  
¡Un mísero volcán nos arruinó la vida!

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Estábamos estropeados desde antes.  
Esa fue solo la gota que rebalsó el vaso.  
Pero ese día, tú...

**EL PADRE:** No podía hacer nada.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** ¡Yo con cinco años, tampoco hice mucho, pero al menos admito que fui inútil!  
Sin embargo, tú... tú eres solo un viejo patético que no tiene sobre quién dejar el peso que carga en su espalda.

**EL PADRE:** Esto es el ocaso, hija.  
Es cuando el sol se esconde en un mar de cenizas.  
Después que arrancaste los cables de tu cuerpo y lograste huir del hospital, muchas cosas cambiaron.  
Tu madre no sobrevivió a la erupción. Un escombros la aplastó.  
Desperté después de su funeral, cuando todo había pasado.  
Siempre he llegado tarde en la vida.  
Esta vez llegué tarde a la muerte.  
Dime, ¿podrás destruir tus últimos recuerdos?

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Mi memoria ya no vale.

**EL PADRE:** Entonces, estamos ante el fin.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** O ante un comienzo.

**EL PADRE:** No nos engañemos. Basta.  
¡Basta de trampas y semántica!

Esta obra se está acabando.  
Adelante, preciosa, ¿podrás huir de la tragedia, después de esto?  
Mírame.  
¡Pero mírame bien, mierda!

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** *(En un sollozo ahogado y muy patético)* Te amo, pero estoy marcada.

Yo tenía cinco inviernos y seguía comiendo a tu lado.  
Te adoraba. Lo sigo haciendo.  
Sentía envidia de mamá, de sus viajes y el trabajo.  
Ella nos dejaba solos y yo... yo acepté convertirme en su reemplazo.  
Fui obediente. Hice todo lo que ella te hacía, y cuando intenté quejarme...  
No digas nada– me dijiste –¡No se habla con la boca llena!  
Me obligaste a tragar.  
Tragar mi orgullo y niñez.  
No se habla con la boca llena.  
Tampoco se habla con el corazón vacío, papá.

**EL PADRE:** Bajo el rouge de tu madre estaban tus labios.

Te he buscado desde siempre.  
No me dejes solo.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** *(Entre lágrimas)* ¿Tienes algo más que decir, digo, antes de cerrar con todo esto?

**EL PADRE:** Lo siento.

**LA HIJA CUANDO GRANDE:** Yo también.

*Oscuridad súbita.*

## 15: Último acorde.

*En el bar del comienzo, La Madre está sentada y continúa hablándole a un imaginario. El mismo jazz suave continúa de fondo.*

**LA MADRE:** Estoy sola y sentada en la esquina habitual, en el bar de siempre, un viernes por la noche.

Y te he dicho tantas veces: ‘huye, huye pronto y lejos, antes que me apegue a tu sombra como un cáncer’.

Pero cuesta conciliar el sueño y cuesta estar tranquila.

En parte porque muchas cosas han pasado y no consigo sacarte de mi cabeza.

Como ahora.

Es muy tarde y sigo sentada esperando.

¿Esperando qué?

Tal vez que estas dos rutinas vuelvan a encontrarse.

Porque lo harán, ¿verdad?

¿Verdad?

*La Madre mira al frente, a la puerta del bar, y mantiene una mirada esperanzadora.*

*Gracias a una leve sonrisa que se resbala de sus mejillas, leemos en su rostro que ha llegado la persona que ha estado esperando.*

*Al cabo de unos instantes, La Madre se pone de pie y avanza lentamente al frente, mientras escuchamos al Padre proferir un aullido de dolor escalofriante.*

*Las luces descienden de manera casi imperceptible hasta llegar al oscuro, entre alaridos, súplicas de piedad, y sonrisas mezclados de tiempos diferentes.*

*Telón.*